

## Muere Alonso Millán, memoria de una época del teatro español

El dramaturgo fue uno de los autores fundamentales de nuestra comedia

Julio Bravo. Madrid

Juan José Alonso Millán habría cumplido 83 años el próximo día 22; un ictus que padeció hace unos días y que obligó a su hospitalización le ha impedido hacerlo. Llevaba varios años alejado de los escenarios –su último estreno data de 2006–, pero fue, en el teatro español de los años sesenta y setenta, y básicamente en la comedia, uno de sus principales protagonistas: «Escribo para la gente que entiende el teatro como un rito, que se arregla para ver una obra», decía en una entrevista publicada en ABC en 1990.

Juan José Alonso Millán nació en Madrid en 1936, apenas un mes antes del estallido de la Guerra Civil. Comenzó su trayectoria teatral en la universidad, que tan fecunda resultaría para la escena española. Llegó a dirigir el TEU (Teatro Español Universitario) y explotó su vena humorística, además de en los escenarios, en revistas como «La Codorniz».

En 1959 estrenó en el teatro de la Comedia de Barcelona su primera función, «Las señoras primero». (...)

En los siguientes años Juan José Alonso Millán se consolidó como uno de los principales seguidores de la estela de Enrique Jardiel Poncela, Tono, Llopis o Miguel Mihura: estrenó títulos tan prometedores como «El cianuro..., ¿solo o con leche?» (1963), «Mayores con reparos» (1965), «Pecados conyugales» (1966), «¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!» (1968) –galardonada con el premio María Rolland–; y, especialmente, «Juegos de sociedad» (1970), una obra de tintes dramáticos y una sutil carga de crítica social. «Esa tuvo buena crítica –recordaba en una entrevista con Ana Diosdado en 1988–, y le gustó mucho al público».

Más de sesenta comedias dejó escritas Juan José Alonso Millán, al que la crítica le reprochó su viraje hacia un teatro más burgués, más comercial, un término del que él no renegaba en absoluto, sino más bien al contrario. «Trato de que mis obras resulten comerciales; en teatro hay que ser práctico e inmediato, no valen los experimentos como en poesía o novela. Además, mis logros los consigo sin subvención, pues el ministerio no considera mis obras como parte de la cultura española».

Aunque su éxito popular a lo largo de cerca de treinta años fue extraordinario, Alonso Millán decía que ser autor dramático en España no era negocio. «Apenas hay cuatro o cinco que vivan verdaderamente solo de escribir. No hay tan pocos ni en el tenis ni en el golf, que son oficios más individuales».

Y consecuente con esta afirmación, el dramaturgo cultivó también el guion cinematográfico y televisivo –de su pluma nació «No desearás al vecino del quinto», durante años la película española más vista– y fue también productor y empresario: reformó los teatros Barceló y Martín, en Madrid, y puso en pie producciones de comedias musicales como «Annie» o «My fair lady». Ocupó distintos cargos institucionales –alguno de ellos no exento de polémica– y fue presidente de la SGAE durante once años, entre 1982 y 1993. (...)